EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CIENTO POR UNO,

EPISODIO CONYUGAL EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

FRANCISCO TUSQUETS

Y

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

MADRID:

OFICINA: PEZ, 40, 2.º

1875.

CIENTO POR UNO.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/cientoporunoepis00moly

[9]

CIENTO POR UNO,

EPISODIO CONYUGAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

POR

RICARDO MOLY DE BAÑOS

Y

FRANCISCO TUSQUETS.

Estrenado en el Teatro Español *en la noche del 17 de Febrero de 1875.*

MADRID:

OFICINA: PEZ, 40, 2.º

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA BARONESA.	D.ª MATILDE DIEZ.
EL BARON.	D. ANTONIO VICO.
D. MIGUEL.	D. JULIO G. PARREÑO.

La accion en Madrid: en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica de D. ALONSO GULLON, son los únicos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE ACTRIZ,

GLORIA DE LA ESCENA ESPAÑOLA,

D.ª MATILDE DIEZ,

Débil recuerdo de admiracion y de agradecimiento de

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO.

Sala de confianza elegantemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Una ventana que figura dar al patio-entrada de la casa. Chimenea, velador sobre el que habrá colocado un servicio de café.

ESCENA I.

LA BARONESA, EL BARON, D. MIGUEL.

D. MIGUEL. ¡Qué café tan esquisito
el que me acabais de dar! (Dejando la taza sobre el velador.)
Nunca sabroso como este
me lo sirven por allá.

BARONESA. Celebro, tio del alma,
que el café.....

BARON. No sabe mal.

D. MIGUEL. Es una ganga, sobrinos,
el poder aquí habitar,
y aún para mí más que ganga
era una necesidad.

BARON. ¿Cómo?

D. MIGUEL. Yo en Monzon vivia
bien, mas de algun tiempo acá
mis vicios dando en subir
y mis rentas en bajar.....

BARON. ¡De vicios habla....!

BARONESA. ¿Qué vicios
nuestro buen tio tendrá?
BARON. Vamos, no se haga usted el pobre,
que sabemos que no hay tal.
D. MIGUEL. ¿Qué dices?
BARONESA. Es claro, tio,
no lo podrá usted negar.
Hacendado y consejero
con buen retiro además,
me parece.....
D. MIGUEL. Sí, hacendado
sin poder nunca cobrar
del colono, que no paga,
pues dice que hay libertad;
y á más consejero en huelga
con retiro nominal,
porque ministro y colono
igual modo de pagar
han puesto en planta; decidme
ahora si es necesidad
la sorpresa que hace un rato
os dí viniéndome acá
á comer la sopa boba
en plena tranquilidad,
y á esperar que llegue el dia
de volverme por allá,
sin que me suelten un tiro
cuando trate de cobrar.
BARON. ¡No hay mal que por bien no venga!
BARONESA. No es poca felicidad
tenerle á usted con nosotros.....
BARON. Sobre todo estando tan
tronado.....
D. MIGUEL. Tronado, es claro
que no me puedo encontrar;
pero vamos, no es aquello
de gastar sin más ni más.

Yo á fuer de soltero, soy
para mí..... muy liberal,
la infamia de Ceferina
me hizo así. ¿No os acordais
de aquella coqueta mónstruo
de la calle de la Paz?
¡Pero si fué el año treinta!
Nada, os lo voy á esplicar.

BARONESA. ¿La historia de Ceferina?

BARON. (¡Jesús, qué calamidad!) (Ap.)
Ya la conocemos, tio.....

D. MIGUEL. Hay detalles que ignorais.
¡Si nunca de cabo á rabo
me la dejásteis contar!
¡Por vida de....!

BARONESA. Antes que todo
usted necesitará
dormir la siesta.....

D. MIGUEL. ¡Dormir!....
En fin, tal vez no vais mal.

BARONESA. Allí tiene usted su cuarto.

BARON. Con que, tio, á descansar.

D. MIGUEL. (Ceferina era mas guapa..... (Desde la puerta de su cuarto.)
ó, á lo menos, era más.....) (Ap.) (Indicando mucha corpulencia.)

ESCENA II.

LA BARONESA, EL BARON.

BARON. ¡Mi buen tio, tan templado!

BARONESA. Cuando le he visto llegar
me dió un alegron!

BARON. ¡Y á mí!
...Mas, si te parece, ya
que estamos solos, podriamos

otra vez, Cármen, hablar
de ese traje que esta noche
en el baile estrenarás.
¿Es de griega?

BARONESA. ¡Nó!

BARON. ¿De china?
¿de africana?

BARONESA. Nó, nó, cá..... (Vacilando.)
es un disfraz de capricho
muy difícil de esplicar.

BARON. Dame algun detalle, dime.....

BARONESA. Mas..... es el caso que está
nuestro niñito angustioso;
ha empezado á estornudar
y temo mucho.....

BARON. ¿Qué quieres
decir? ¿Pretendes quizás
quedarte esta noche en casa? (Iracundo.)
Pues te juro.....

BARONESA. No, no tal.....

BARON. Es que, Cármen, yo te quiero
como nadie te querrá;
pero á veces tu carácter
me desespera!

BARONESA. Mas ¿cuál
motivo, dí....?

BARON. Somos ricos,
eres bella por demás,
y de que en vida te entierres
la razon no sé encontrar.
¿Crées que no me complazco
en ver que siempre donde hay
que aliviar alguna pena
acudes sin vacilar?
Mas como al fin todo estremo
acaba por ser un mal,
yo voy á ser desgraciado

por tu esceso de bondad.

BARONESA. Calla, Antonio. ¡Ave María!
¡qué modo de exagerar!
Á ver, precisa tus cargos.

BARON. ¡Mis cargos!.... Pues allá van.
Te doy al año tres mil
duros.....

BARONESA. ¡Bella cantidad!

BARON. Para vestirte tan solo,
pues yo pago lo demás.
Ahora bien; ¿en qué la empleas?
¿me lo puedes esplicar?
Para salir á la calle
no te abandona jamás
tu trajecito de lana.
¿La seda?.... ¡qué atrocidad!
¡cuesta un ojo! las modistas.....
¡ay Jesús! ¡esa *Madame*
Honorine es tan carera!
¡qué cuentas....! ¡si hacen temblar!....
Y te viste doña Angustias.....
y vas hecha un carcamal!!

BARONESA. ¡Antonio!....

BARON. Vamos á ver;
¿no valdria mucho mas
que en el gran mundo brillases
como debieras brillar?
Este tambien es un medio
de hacer bien.

BARONESA. ¿Cómo?

BARON. Sí tal.
Piensa, al hacerte un vestido,
que con ello vas á dar
nuestro pan de cada dia
á tantos séres que están
viviendo, con su trabajo,
del lujo de los demás.

A la modista, al tendero,
al laborioso industrial
que lo ha tejido, al que supo
el figurin dibujar,
y al agricultor que un dia
cultivaba con afan
el modesto gusanillo
que la seda iba á formar.

BARONESA. ¡Jesús! ¡Jesús! ¿y tú quieres
que siendo tan natural
seguir el camino corto,
tanta vuelta vaya á dar
para hacer bien? No, si encuentro
á un infeliz ¡allá vá....!
procuro aliviar sus penas
y no miro nada mas.

BARON. Bien, mujer, no discutamos,
pues nada se ha de lograr,
y pasemos al asunto
que es para mí el principal.
Esta noche se dá el baile;
cuento que conmigo irás.

BARONESA. (¡Ay de mí!) (Ap.) Si,.... por supuesto.....

BARON. Para verte figurar
en él cual te corresponde,
te dí dos mil duros. Ya
llegó la ocasion, y hoy quiero
conocer bien la verdad.

BARONESA. (¡Qué apuro!) (Ap.)

BARON. Y si en vez de hacerte
cual yo debia esperar,
un traje para esta noche,
gastaste esa cantidad
como acostumbras, creeré
que en tí no hay cariño ya;
que piensas solo en tus pobres
y en mí no piensas jamás.

¿Con que irás al baile? (Resueltamente.)

BARONESA. Iremos. (Vacilacion.)
(¡Dios tenga de mí piedad!) (Ap.)
Voy allí fuera á dar órdenes.
(¡Ay! ¡se ha puesto tan formal!....
¿Quién le dice?....) (Ap.)

BARON. ¿Será el traje
muy lujoso?

BARONESA. ¡Claro está! (Balbuceando.)

BARON. Cuento con ello y no digo
ya ni una palabra mas.
(Vase la Baronesa.)

ESCENA III.

EL BARON.

Seguir no puede esto así.
De caridad con mil modos,
mi mujer atiende á todos,
á todos..... ¡menos á mí!
Gastando el oro y el cobre,
me tiene ya en tal estado,
que el dia menos pensado
me batiré..... con un pobre.
Con mis rentas tiene poco;
mas hoy cesa el desafuero.
..... ¡Pero el caso es que la quiero,
que la quiero como un loco!
Y me corresponde...., sí;
aunque es en lugar segundo,
pues cualquier pobre del mundo
pasa delante de mí!
Por eso no cedo, no,
y al baile con ella iré;
así una vez pasaré
delante de todos yo.

ESCENA IV.

El Baron, D. Miguel.

D. Miguel. Con que..... ¿todos tras de tí?
¡feliz tú! dormir ansío
y todos, sobrino mio,
pasan por cima de mí.
Baron. ¿Cómo?
D. Miguel. Perdona el reproche,
dormir quise y no he podido.
¡Qué vecinos! ¡qué ruido!
¡y cuánto maldito coche!
No es mi pueblo de Aragon
esta calle ¡qué belen!
Baron. Tio, yo á veces tambien
echo de ménos Monzon.
D. Miguel. ¿Cómo? te dire yo ahora;
á ver, esplica el misterio.....
Baron. Tio, le hablo á usted en serio;
la pena mi alma devora.
D. Miguel. ¿La pena?.... Ya lo adivino.
Ya sé lo que puede ser.
Se trata de tu mujer....?
Baron. Está usted en el camino.
D. Miguel. ¿Con qué ella?.... ¡Válgame Dios!
¡Ah! sobrino sin fortuna,
á mí me ha engañado una,
mas no me engañarán dos.
Mira, te voy á contar
la historia de Ceferina;
era una mujer ladina
que una vez.....
Baron. En esplicar
no se entretenga,.... lo sé.
D. Miguel. Aquí mismo fué, en Madrí.....

BARON. Mas ¿quiere usté hablar de mí,
ó hablamos ántes de usté....?
D. MIGUEL. No te enfades. (Me ha plantado). (Ap.)
¿Qué sucede?
BARON. Yo imagino
que me pospone.....
D. MIGUEL. ¡Ay! sobrino,
dime ¿por qué te has casado?....
¡A lo hecho pecho!
BARON. Y es buena,
sin embargo, mi mujer.
D. MIGUEL. Pues si mala llega á ser.....
BARON. ¡Ay de aquel que se encadena!
D. MIGUEL. ¿Mas con qué pícara maña?....
BARON. ¡Estoy dado á Barrabás!
D. MIGUEL. Pero..... ¿ella?
BARON. ¡Oh! ella es la más
caritativa de España.
D. MIGUEL. ¿Y esa es toda la disputa?
Yo temí que algun intruso.....
BARON. Es que tan atroz abuso.....
D. MIGUEL. Hombre, *¡peccata minuta!*
BARON. Pues mi techo conyugal,
con su eterno desvarío,
trocado está, caro tio,
en Hospital general.
De ella jamás he logrado
que ceje en su afan profundo;
ni una vez, en el gran mundo,
conmigo se ha presentado.
Y parece en el capítulo
de su modestia constante,
la mujer de algun..... cesante,
más que la mujer de un título.
Y esto cunde, y ya no cesa
la gente en tono guason
de decirme: adios, baron,

¿y la santa baronesa?
Mientras yo con faz riente,
en que mi rabia se enfrena,
he de decir: no muy buena;
por no decir: muy demente.
Y así vivo.....

D. MIGUEL. Este aforismo
olvidó tu esposa amada:
la caridad ordenada
empieza por uno mismo.

BARON. ¡Ah! su virtud peregrina
no quiere, nó, que analicen:
hay muchos que la bendicen,
pero nadie la adivina.

D. MIGUEL. Y con su modo de ser
te resulta á lo que infiero,
que gastas mucho dinero
sin tener ningun placer.

BARON. Su alma, cual pocas, sencilla,
con empeño oculta todo
su valor.

D. MIGUEL. Pues de ese modo
no hablará la gacetilla
de ella.

BARON. Eso mi dicha fuera;
eso le pido constante,
la caridad elegante.....

D. MIGUEL. Claro.....

BARON. Que es la verdadera.
Contemplarla hoy, por ejemplo,
limosnas cien recaudando,
y á los amigos citando
para que vayan al templo,
y al dia siguiente ver
que no queda escritorzuelo
que no haya puesto en el cielo
la virtud de mi mujer.

D. MIGUEL. Mas tu afan, Antonio, es vano.
BARON. ¡Ah! la haré cambiar muy pronto!
Si con ella he sido un tonto,
¡aun puedo ser un tirano!

Váse.

ESCENA V.

D. MIGUEL.

Y se va dado al demonio!
...¡Oh! me inspira compasion;
porque, le sobra razon!....
Pobre Antonio! pobre Antonio!
El infeliz escamado
al mirar tanto marido
que cual mártir ha vivido
y muere martirizado,
dijo, despreciando á cuantas
coquetas el mundo adora;
¡quiero una santa!.... y ahora.....
ya reniega de las santas.
¡Por vida de....! ó soy un bolo,
ó aquí se aplica muy bien
mi historia de..... Pero á quién
(Adelántase en ademan de contar un cuento.)
la contaré si estoy solo?....

ESCENA VI.

D, MIGUEL, LA BARONESA.

BARONESA. Tio ¿cómo puede ser?
¿aquí ya? ¿Pues no ha dormido?
D. MIGUEL. Hija mia, eso he querido
mas no pasé del querer.
A propósito; está fuera

Antonio, y te he de reñir.

BARONESA. ¿A mí?

D. MIGUEL. Se acaba de ir
tu marido, hecho una fiera.
Tales cosas me contó,
que la razon he tenido
que darle.

BARONESA. ¿Habló del vestido
y del baile de hoy?

D. MIGUEL. No.

BARONESA. ¿No?....
Pues entonces aun no sabe
usted lo mejor del caso.

D. MIGUEL. ¿Cómo?

BARONESA. Me metí en un paso
muy grave, tio, muy grave!

D. MIGUEL. Esplícate.

BARONESA. Ya han pasado.
cuatro meses. Cierto dia
entró Antonio aquí; venia
espansivo, alborozado,
y de este modo me habló:
«nuestra prima, la duquesa,
»parece que se interesa
»en dar un baile; tú y yo
»faltar allí no podemos,
»y tengo empeño además.
»Dí, pues, me acompañarás?... »
Yo contesté: «bien, iremos.»
«El lúnes de Carnaval
»es el dia señalado,
añadió, «y por de contado,
»será un baile sin rival.
»No hay en Madrid una dama
»de tono, que en él pensando
»no esté ya en trajes soñando,
»que han de acrecentar su fama.

»Yo engalanada y compuesta
»como nunca te he de ver,
»pues, si quieres, podrás ser
»tú la reina de la fiesta;
»y para salir de apuros
»y que puedas empezar
»á disponer y arreglar,
»ahí van estos dos mil duros.»

D. MIGUEL. Ya podria ser decente
ese disfraz.

BARONESA. ¡Qué locura!
por una cosa que dura
una noche solamente,
tanto dinero perder.....
Tio, me desesperaba.
Pero, en fin, él lo mandaba
y era fuerza obedecer.
Mas á poco, el mismo dia,
me encontré en tal tentacion,
que mi pobre corazon
sin lucha en ella caia.

D. MIGUEL. ¿Y era un tunante quizá,
del vicio hundido en el lodo,
el que....?

BARONESA. Lo contaré todo,
y usted mismo juzgará.
Érase una noche helada;
noche de lluvia y de viento;
yo me hallaba en mi aposento,
y en mi butaca sentada
de la lumbre al grato amor,
cuan oí, dulce y sencilla,
la voz de la campanilla
que anuncia á Nuestro Señor
A traer paz y consuelo
el Viático venia
á esta casa, y respondia

de un moribundo al anhelo!
Al sotabanco subí,
cual todos, á acompañar
al Señor..... y ¡ay! olvidar
nunca podré lo que ví.
Una mujer se moría;
su niñito jugueteaba
y su esposo sollozaba
junto al lecho de agonía!
En el palacio de enfrente
un baile se daba en tanto,
y la risa con el llanto
se mezclaba estrañamente,
y con los pausados sones
de sagrada canturía,
los acordes de alegría
de walses y rigodones.
¡Ah! con qué horror escuchaba
entonces la voz del mundo,
y con qué fervor profundo
oí cual se destacaba
entre su loco clamor,
desde la pobre guardilla,
la voz de la campanilla
que anuncia á Nuestro Señor!!

D. MIGUEL. ¡Ah! Cármen!.... (Profundamente conmovido.)
Sigue, hija mia.

BARONESA. Salieron. Me quedé yo,
y aquel hombre así esclamó
con acento de agonía:
«Dios mio! qué horrible es dar
»al mundo un adios postrero,
»cuando un poco de dinero
»la salvacion logra dar!
»Con dos mil duros podria
»librarme del deshonor
»y ella, á quien mata el dolor,

»quizá entonces viviria!»
.....Más no puede resistir.
«¡Dos mil duros!» esclamé,
y corriendo aquí bajé,
y otra vez volví á subir,
y el dinero al derramar
en sus manos, no podia
yo respirar de alegría.....
y ellos creian soñar.
«Era para un baile, dije,
¡para un traje! ¡qué locura!
¡Cuando hacer vuestra ventura
podrá tal vez!» Y maldije
la pompa vana y mezquina,
y de rodillas cayendo
quedamos ¡ay! ¡bendiciendo
la Omnipotencia divina!
... Diez dias despues se hallaba
la infeliz del todo buena,
y de la pasada pena
rastro alguno no quedaba;
y luego les ví partir
sin pesares, resignados,
por la esperanza alentados
de un risueño porvenir.

D. MIGUEL. ¿Y has sabido?....

BARONESA. Nada. Mas
dudar no es posible, no,
que el bien que les hice yo,
han de hacer á los demás.
Por eso como una gloria
que presta á mi vida encanto,
de aquella noche de llanto
guardo la santa memoria,
y hoy se calma mi dolor
al pensar, con fé sencilla,
en la pobre campanilla

que anuncia á Nuestro Señor!

D. MIGUEL. ¡Ah, Cármen! como una santa,
por quien soy, que te portaste;
mas ¿por qué no lo contaste
todo á Antonio?

BARONESA. ¡Ay! que él no aguanta
que le contradigan nunca.

D. MIGUEL. ¡Oh! ¡Le conozco muy bien!
Sé lo que rabia tambien
si un proyecto se le trunca.

BARONESA. Por eso yo me callé,
aunque decirlo queria,
y al fin ha llegado el dia
fatal, y qué hacer no sé.

D. MIGUEL. (Es un corazon de oro,
contra el cual en vano arguyo;
mató mi egoismo, y suyo
me ha hecho ya..... ¡si casi lloro!) (Ap.)
¡Bah! Yo te sabré ayudar
en este lance apurado.

BARONESA. ¿Pero cómo? ¿Por qué lado
piensa usted poder lograr
que no sepa mi marido.....

D. MIGUEL. Espera aquí; yo me voy,
y te juro por quien soy
que vuelvo con el vestido.

BARONESA. Pero en el medio no caigo
de alcanzar.....

D. MIGUEL. Sobrina, alienta;
¡que aunque me cueste la renta
de diez años, te lo traigo!

(Vase D. Miguel.)

ESCENA VII.

LA BARONESA.

¡Mi pobre tio!..... Allá va..... (Mirando por la ventana.)
Ya ha partido á escape el coche...
y es capaz hasta la noche
de buscar..... ¡Oh! sí, lo hará.
Siempre tiene el mismo modo
de hacer bien. Dice: yo soy
un avaro, nada doy,
... y acaba por darlo todo.
Dice, llamándome loca,
que el egoismo le ciega,
¡y su corazon reniega
de las frases de su boca!
... Pero si ahora encontrar
no lograse... ¿qué seria
de mí..... ¿qué sucederia?....
¡Ah! no lo quiero pensar.
¡Dios mio! ¡En qué atolladero!....
... ¡Si yo fuese, ya se ve,
como esas señoras que
saben comprar sin dinero!
¡Si yo, con ciertos amaños,
pudiese hacer esperar
á la modista, y pagar
al cabo de uno ó dos años!
¡Pero Dios me libre! ¡Qué!....
si una cuenta me han traido,
nunca valor he tenido
para decir «vuelva usté.»
Pero eso..... Mas aquí está
Antonio..... ¡Ay, ay!.... ¡Tengo un miedo!...

ESCENA VIII.

La Baronesa, el Baron. (Entra éste de mal talante.

Baronesa. (Casi mirarle no puedo
cara á cara). (Ap.)
Baron. (Ahora ya
la verdad voy á saber). (Ap.)
Baronesa. (¡Qué aire trae tan sombrío!
... Hasta que venga mi tio
nada puedo resolver). (Ap.)
Baron. Me estraña encontrarte tan
atrasada.
Baronesa. Sí, mas.....
Baron. Cuando
todas las demás probando
trajes y joyas están.
He ido á ver á la duquesa,
y á fé vuelvo deslumbrado.
Por cierto, me ha preguntado
¿cómo irá la baronesa?
Yo callé; mas de repente
dijo así la de Alcalá:
¡Oh! la baronesa..... irá
de hermana de San Vicente.
Y he tenido que aguantar
que con el chiste rieran.
Baronesa. ¡Bah! ¡Que digan lo que quieran,
no me tengo que picar!
Baron. Sí, mas como yo sé bien
que tú eres de las mas bellas,
y vences á todas ellas
por tu distincion tambien,
me empeño en hacer alarde
de que hoy vas á deslumbrar;
pues quiero el desquite hallar

de las risas de esta tarde.

BARONESA. (¡Dios mio! ¡Con todo eso
mas y mas se enreda el lio!
... ¡Ay! ¡Si lograra mi tio!....) (Ap.)

BARON. ¡Oh! de veras te confieso
que cada vez es mayor
mi interés en este asunto,
y que para mí, ya es punto
de decoro.

BARONESA. Mas.....

BARON. De honor
casi diré.

BARONESA. Si con calma
tales sandeces no tomas.....

BARON. Es que tú sabes que hay bromas
que se clavan en el alma.
Es que yo, que deberia
ser el hombre mas dichoso,
siempre en berlina y furioso,
pasar debo el santo dia;
y con título y fortuna
y mujer hermosa y buena,
vivo en brazos de la pena
sin esperar dicha alguna;
y es que se alza entre los dos
cierta valla poco á poco.....
¡y temo volverme loco
si no lo remedia Dios!

BARONESA. ¡Cuánto sufro al verte así!
Soy culpable, bien lo sé;
Antonio, me enmendaré.

BARON. Pero has de enmendarte hoy.

BARONESA. Sí, (Vacilando.)
hoy.

BARON. Pues entonces quisiera (Con intencion.)
que empezases á ensayar
tu traje, para juzgar

del efecto.

BARONESA. (¡Quién pudiera
obedecer!) (Ap.) La modista
aun.....

BARON. Quizás te ha faltado, (Con ira.)
¿ó es que tú me has engañado?

BARONESA. No..... pero..... ¡es tan poco lista!....

BARON. Es que, Cármen, si esta noche
despues de lo prometido.....

BARONESA. Iré, iré..... (Resueltamente.)

BARON. ¡Ah! (¡No ha mentido
nunca!..... Irá). (Ap.) (La última palabra del aparte la dice despues de un momento de meditacion.)

BARONESA. ¡Ruido de un coche! (Corriendo á la ventana.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. MIGUEL.

BARONESA. No le veo. (Mirando por la ventana.)

BARON. ¿Quién?

D. MIGUEL. Yo soy.

BARONESA. ¡Tio!

D. MIGUEL. (¡Si Antonio quisiera
oirme!) (Ap.) Preguntan ahí fuera
por tí, Cármen.

BARONESA. Allá voy.
(Mas diga ustéd, ¿se ha podido
hallar algo?) (Ap. á D. Miguel.)

D. MIGUEL. (¡Ay! Nada.) (Ap. á la Baronesa.)

BARONESA. (¡Nada!) (Ap.)

BARON. (La veo tan agitada....) (Ap. Observando á la Baronesa.)

D. MIGUEL. (Imposible todo ha sido.) (Ap. á la Baronesa.)

BARONESA. (¡Dios mio!) (Ap.)

D. MIGUEL. ¿Pero estás sorda,

hija? Preguntan por tí.....

BARONESA. Sí, sí, ya voy..... (¡Ay de mí!) (Ap.)

(Vase la Baronesa.)

ESCENA X.

EL BARON, D. MIGUEL.

D. MIGUEL. (¡Pues, señor, esta es la gorda!) (Ap.)
Antonio, ya sabes que
no peco de entremetido,
pero el caso que ha ocurrido.....

BARON. ¿Qué caso?

D. MIGUEL. Me esplicaré.
A mí, á quien ya nada espanta,
¡quién lo habia de creer!
me ha hecho hoy llorar tu mujer.

BARON. ¡Mi mujer! (Tono sarcástico.)

D. MIGUEL. ¡Que es una santa!
Cuidado que, fea ó bella,
ya no me engaña ninguna,
pero por fin creo en una,
y vengo á abogar por ella.
..... ¡La verdad! No esperes nada.
¡No hay traje!.... ¡Con que..... paciencia!

BARON. ¡Ah! ¡Me burló! (Con ira.)

D. MIGUEL. Ten prudencia,
y dí que está perdonada.

BARON. Eso es fácil de decir,
pero no de realizar.
¡Nunca podré perdonar
tal descaro, tal mentir!

D. MIGUEL. ¿Qué?

BARON. Há un momento me decia
«tendré el disfraz.»

D. MIGUEL. Eso fué
porque le prometí que

sin falta se lo traería.
Para hallarlo, en esas tiendas
luché lo que no es decible.
Mas no hay tiempo; fue imposible,
á pesar de mis contiendas.
Con el baile de hoy, fecundo
en lucro para esa gente,
no se halla nada decente
por todo el oro del mundo.
Momento hubo en que creí
que se lograba mi afán;
ví un disfraz tan nuevo y tan.....
que valia un Potosí.
¿Cuánto cuesta esa monada?
á la *Madame* pregunté;
y ella contestó—*Escussez*.....
no se vende; está encargada.
—«¿Encargada?—Sí señor,
dijó en tono de reproche;
debe estrenarla esta noche
la marquesa de Alta-flor.»
—Yo doy más.....—No.—Pues insisto,
doy el doble..... el triple!—Eh?....
En fin, quédeselo usté,
dijo la *Madame*, y listo
pensé estar..... Pero reparo
antes de soltar el pico.....
y era un vestido tan chico,
que hasta de balde era caro;
y de la tienda salí
pensando que es un dolor
que se llame de Alta-flor,
una marquesa *alta*..... así. (Indicando una estatura muy baja.)
Hé aquí porqué entristecido
forzoso me fué volver,
sin lograr al fin traer

lo que habia prometido.
Eso sí; entre aquellas galas
y entre la blonda y la seda,
¡Ay Antonio! uno se queda.....
¡Qué oficialas! ¡qué oficialas!....
Más de una encontré divina
y á naufragar ya iba yo.....
Pero, nada, me salvó
la historia de Ceferina.

BARON. Tio.....

D. MIGUEL. Esa historia que tú
nunca, por mas que he querido.....

BARON. Tio, usted no ha conocido
que estoy dado á Belzebú.
Haciendo á Cármen favor
le diré á usted, francamente,
que no mintió últimamente;
pero ¿y la falta anterior?
Ignora usted, ¡por quien soy!
el tiempo que así ha pasado,
y que siempre me ha afirmado
que el traje estaria hoy....?

D. MIGUEL. Mas ya no hay remedio.

BARON. Háyle,
y yo esta vez lo pondré.
¡Ah tio! le juro á usté.....

D. MIGUEL. Si tanta gana de baile
tienes, abre tu salon,
haya un poco de chacota
y bailemos una jota
al estilo de Aragon.

BARON. Ya no puedo permitir
esa burla.

D. MIGUEL. Soy tu tio.....

BARON. Y aunque usted.....

D. MIGUEL. Sobrino mio,
por tu bien debo insistir.

Exista mentira ó no,
es un ángel tu mujer.

BARON. ¡Un ángel!.... ¡Bien podrá ser!
¡mas no los quiero así yo!
Por la mentira se empieza;
y aun siendo por caridad,
el que falta á la verdad
con el vicio al fin tropieza.
Y así es nuestra historia: el dia
siguiente al en que tomó
el dinero, me afirmó
que el traje escogido habia;
despues dijo: tengo ya
los adornos, los mandé;
despues, me lo probaré;
despues, hoy se me traerá.....
Y por fin, tanta mentira
ha mediado en este asunto,
que mi bilis sube á un punto
que me hará cegar de ira.
Ya es el baile fracasado
lo de ménos para mí;
es, tio, que al verla así.....
¡hasta de su honra he dudado....!

D. MIGUEL. ¡Pobre Cármen! ¡de qué modo....!
¡Oh!.... ¡nunca la has conocido!...

BARON. La que tanto me ha mentido,
de todo es capaz, de todo!

D. MIGUEL. ¡Pero tú estás loco!

BARON. ¡No!

D. MIGUEL. Dále tu perdon.....

BARON. ¡Jamás!
¡No volveré á verla mas....!

D. MIGUEL. ¡Y hará lo que dice!....

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LA BARONESA que entra seguida de un lacayo, el cual llevará un objeto envuelto y lo dejará sobre una silla retirándose inmediatamente.

BARONESA. ¡Oh!
¡qué alboroto!
D. MIGUEL. (Llega á punto.) (Ap.)
BARONESA. ¿Qué es ello?
D. MIGUEL. Que tu marido
es un.....
BARON. Que ya he conocido
la verdad de nuestro asunto;
que entre los dos, desde hoy, media
un abismo.
D. MIGUEL. ¡Qué furor!
BARON. ¡Que es una farsa tu amor!
¡tu bondad una comedia!
D. MIGUEL. ¡Calla! ¡calla! ¿por qué así
ultrajarla....?
BARONESA. Sí, ¿por qué?....
BARON. No puedo en tí tener fé.
¿Dónde está el traje?
BARONESA. ¡Hélo aquí! (Descubriendo el objeto dejado por el lacayo, que debe ser un riquísimo disfraz.)

BARON.
D. MIGUEL. } ¡Ah!!
BARON. Mas ¿cómo?....
D. MIGUEL. (Tu papel,
hijo, empieza á ser lucido!) (Ap. al Baron.)
BARONESA. Un disfraz he recibido,
y esta cartita con él.
Si ustedes quieren ahora
que yo la lea.....

BARON. Sí.
D. MIGUEL. Sí.
BARONESA. Pues la carta empieza así:
«Valencia, siete..... Señora:
lo que en mi pecho se encierra
cómo esplicarle no sé,
pues mi dicha, obra de usté,
no tiene igual en la tierra.
¡Ah! ¡sí! mi marido ha
sido tan afortunado
en su empresa, que ha logrado
verse casi rico ya.
Piense usted, pues, de qué modo
bendecimos su ternura;
salud, riqueza, ventura,
á usted lo debemos todo.
Mas no tema nunca, no,
que nuestra deuda olvidemos;
á los pobres devolvemos
lo que un dia usted nos dió.
É imitando su virtú,
decimos, al entregarlo;
cuando puedas, haz por darlo
á otro más pobre que tú.
Lazo tan santo y fecundo,
que nadie destruya espero.
De aquella noche el dinero
¡cuánto bien hará en el mundo!
...Pero mientras me sonrie
pensamiento tan hermoso,
un presente caprichoso
permita usted que le envie.
El capital destinado
para un traje, usted me dió,
y á mi vez quisiera yo,
del baile el dia llegado,
que admitiera en su bondad

otro traje que seria
algo que recordaria
su inefable caridad!
...Brille usté allí y piense usté.
entre el clamor de la fiesta;
en una noche como esta
á una familia salvé.
Pues de esa fiesta los sones,
que sin eco morirán,
á usted le recordarán
nuestras tiernas bendiciones;
y ese mundanal rumor,
la voz humilde y sencilla
de la pobre campanilla
que anunció á Nuestro Señor!!»

BARON. ¡Ah! ¡Cármen, Cármen, perdona!

BARONESA. ¡Antonio del alma mia! (Echándose en sus brazos.)

BARON. Conozco al fin tu valía;
nada mi conducta abona.....

BARONESA. ¿Ya no te opondrás?....

BARON. ¡Qué horror!
Imitarte solo ansío.

D. MIGUEL. Y con la bolsa del tio
podeis contar sin temor.

BARONESA. Dios me ayudó, y tus enojos
logré calmar.

D. MIGUEL. ¡Sin modista!

BARONESA. Con todo y ser egoista,
tiene usted algo en los ojos.

D. MIGUEL. ¡Por vida!.... ¡tienes razon!
¡se me ha escapado la indina! (Enjugándose una lágrima.)
Si me viese Ceferina.....

BARON. ¿Qué?

D. MIGUEL. Me llamara simplon.

BARON. No quiero bailes, ni tren,

ni lujo, ni.....

BARONESA. Error profundo;
que es bello gozar del mundo.....
pero despues de hacer bien.
Así elegante y compuesta,
contigo esta noche iré,
y, no lo dudes, seré
la reina yo en esa fiesta.
Pues bajo un risueño prisma
hoy todo lo he de mirar;
que siento que hoy puedo estar
satisfecha de mí misma.
Mira cuánto hemos ganado
haciendo una buena accion;
rescaté tu corazon.....

BARON. Sí, sí, y la dicha me has dado.

BARONESA. ¡Ah! ¡créelo! no hay modo alguno
mejor de emplear el dinero;
porque, Antonio, aquel banquero
siempre da *¡ciento por uno!* (Señalando al cielo.)

FIN.

El argumento de esta comedia está basado en un pensamiento de un popular escritor catalan (el Sr. D. Federico Soler.)

Barcelona: Imp. de Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.—1875.

3 0112 117485265

Precio 4 reales.